

Hebreos 7:1-19
La Superioridad de Cristo
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos repasando algunos valiosos pensamientos acerca del supremo sacerdocio de Jesucristo.

Cuando abramos nuestras Biblias en Hebreos capítulo 7, versículo 1 para la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

En el libro de Génesis, luego que Abraham y Lot se separaron, hubo una confederación de cinco reyes que conquistaron el área donde Lot vivía, y lo llevaron cautivo y dañaron muchas de las ciudades que conquistaron. Abraham, habiendo escuchado de esto, armó a sus siervos y salió al encuentro de estos cinco reyes en batalla, y los derrotó, y tomó de ellos el botín que ellos habían tomado de todas las ciudades que habían conquistado.

Cuando Abraham regresaba victorioso con el botín de estos cinco reyes, salió a su encuentro un hombre de nombre Melquisedec. El nombre significa “el Rey de Justicia”. Él también era conocido como “el Rey de Salem”, cuya interpretación es “el Rey de Paz”. No se nos dice nada acerca del origen de Melquisedec. No sabemos nada de su genealogía, nada de sus padres. No sabemos nada de lo que le sucedió luego de su encuentro con Abraham. Esto fue 400 años antes de Moisés y de la ley.

Este Salmo 110 es un Salmo acerca del Mesías. Comienza, “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Jehová enviará desde Sión la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la

santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”.

Ahora, estaba el orden de Aarón de sacerdocio de la tribu de Leví. Y, uno de los requerimientos para ser un sumo sacerdote en la nación de Israel bajo la ley era, primero usted tenía que ser de la tribu de Leví, y luego usted tenía que ser del orden de Aarón. Aquí hay otro orden de sacerdocio que precede al sacerdocio de Levíticos por 400 años. Un sacerdote al que Abraham, el padre de la nación, dio tributo, pagó diezmos y recibió una bendición.

Así que, el escritor del libro de Hebreos, en el capítulo siete, va a señalar que ese sacerdote, Melquisedec, era de una orden superior de sacerdocio que el orden de Aarón de sacerdocio establecido bajo la ley. Y que incluso después que el orden de Aarón fuera establecido, años después, mil años después... de hecho, hay un tiempo de mil años de diferencia entre las dos menciones de Melquisedec en el Antiguo Testamento. Y de repente aparece esto, “Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre (hablando del Mesías), según el orden de Melquisedec”, no según el orden de Aarón, según el orden de Melquisedec. Así que esto nos da un pequeño trasfondo.

Ahora, una nota más antes de entrar en el texto mismo. Un día, cuando Jesús estaba disputando con los fariseos, y ellos lo estaban desafiando acerca de Su declaración de ser el Mesías y el Hijo de Dios. Ellos dijeron, “Nosotros somos los hijos de Abraham”. Y Jesús dijo, “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas.” (Juan 8:56-59)

Ahora, esta declaración, “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio”. ¿Cuándo vio Abraham a Jesús? Muchos estudiosos de la Biblia, creen que Melquisedec era, en realidad, uno de esos casos que ellos llamaban Teofanías del Antiguo Testamento, la aparición de Jesús en el Antiguo Testamento a Abraham. Y que Él era realmente Melquisedec quien vino a encontrarse con Abraham quien recibió los diezmos de él y lo bendijo. Es interesante que Melquisedec le dio a Abraham pan y vino, los símbolos de comunión, el cuerpo y la sangre de nuestro Señor.

Ahora vayamos al texto.

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, (Hebrews 7:1)

Él dijo que él era el sacerdote de El Elyon, el Sumo Sacerdote, cuando él se introdujo a sí mismo a Abraham.

que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; (Hebreos 7:2)

Nombres fascinantes, Rey de Justicia, Rey de Paz.

Jeremías nos dice que cuando el Señor venga a reinar sobre la tierra que Él será conocido en aquel día como Jehová-Tsidkenu, que significa, “el Señor nuestra justicia”, “el Rey de Justicia”. Y nosotros sabemos que Él viene como Rey de Paz. Ambos nombres incorporados en el nombre Melquisedec.

Ahora, Melquisedec, él dijo que estaba,

sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, (Hebreos 7:3)

No nos dice dónde nació él, cuándo nació. No nos dice cuándo o dónde murió, o que él murió. No nos dice nada de su genealogía. No nos dice nada de su padre y su madre. Él aparece solo en escena, sin trasfondo, nada de su futuro. Solo la aparición a Abraham, bendiciéndolo, recibiendo diezmos de él, dándole pan y vino en comunión. Y así, sin padre, sin madre, sin una genealogía, no teniendo ni principio de días o fin de vida.

sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. (Hebreos 7:3)

Juró Dios y no se arrepentirá, “Tú eres sacerdote para siempre”, así que, Él permanece sacerdote para siempre.

Considerad, pues, (Hebreos 7:4)

Y recordará usted, dos veces antes en Hebreos se nos dijo a considerar a Jesús. “Considérenlo a él...” Ahora él nos dice de considerar a Melquisedec. Y como he dicho, yo creo que él era una aparición de Jesús en el Antiguo Testamento.

Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. (Hebreos 7:4-5)

Ahora, Dios, bajo la ley, había establecido que el pueblo debía dar una décima parte de todas sus ganancias y que debían llevarlas al templo, y esto debía darse al sacerdote.

Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos (Hebreos 7:6)

No un descendiente de Abraham. Él vivió al mismo tiempo, así que su descendencia no es contada entre ellos.

, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. (Hebreos 7:6)

Abraham tenía las promesas de Dios. “Por él serán benditas todas las naciones de la tierra. Desde su simiente las naciones de la tierra serán benditas”. Esta promesa fue para Abraham, y aún así, aquí está Abraham recibiendo una bendición de este hombre. “Considerad a este hombre”, ¿Quién es este hombre? Que incluso Abraham pagó diezmos a él y él recibió la bendición de Abraham.

Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. (Hebreos 7:7)

La bendición siempre es otorgada desde el mayor al menor. Nosotros somos bendecidos de Dios. Y, el hecho de que Abraham entonces recibió las bendiciones de Melquisedec coloca a Melquisedec incluso por encima de su gran patriarca Abraham.

Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales (Hebreos 7:8)

Los sacerdotes de Levítico, ellos murieron y el orden fue traspasado, se pasó y pasó en una sucesión de generaciones. Y aquí, hombres mortales recibieron diezmos,

; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. (Hebreos 7:8)

“Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. O sea, Melquisedec aún vive.

Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. (Hebreos 7:9-10)

Así que, en realidad, el sacerdocio de Melquisedec es muy superior al de Leví en que Leví realmente, quien estaba, por supuesto, en los lomos de Abraham o potencialmente allí, Leví pagó diezmos a Melquisedec.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? (Hebreos 7:11)

Así que, yendo a este Salmo 110, “Juró Jehová y no se arrepentirá, Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Si el sacerdocio Levítico fuera perfecto, si pudiera llevar al hombre a un estado perfecto, entonces ¿Por qué Dios no dijo acerca del Mesías, “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Aarón”? Era porque el sacerdocio de Aarón no podía llevar nada a la perfección. De esa manera, Dios vuelve a un sacerdocio anterior y más superior, “tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”.

Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley; y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. (Hebreos 7:12-13)

Así que, el hecho de que el sacerdocio sea según el orden de Melquisedec, debe haber un cambio de la ley, porque bajo la ley usted tiene que ser de la tribu de Leví de manera de ser sacerdote. Cuando ellos regresaron del cautiverio en Babilonia, había ciertos hombres que decían ser sacerdotes, pero ellos no podían probar su genealogía y probar que eran de la tribu de Leví.

Pero aquí hay un sacerdote según otro orden. De esta manera la ley debía ser cambiada, porque nosotros sabemos que él dijo que Jesús vino de la tribu de Judá. Y no se dice nada en la ley acerca del sacerdocio de la tribu de Judá, sino que es un derecho exclusivo para la tribu de Leví. Y aquel de quien se dice esto, Jesús es de quien se dijo

esto, “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”, pertenece a otra tribu de la cual ningún hombre tuvo presencia en el altar. Ellos no sirvieron delante del altar de Dios, aquellos de la tribu de Judá.

Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. (Hebreos 7:14)

Ahora, vea usted, en este libro de Hebreos, él trajo el hecho de que tenemos un gran sacerdote, Jesucristo, el Justo. Ahora, el judío desafiaría inmediatamente, “¿Cómo puede ser Jesús un gran sacerdote cuando Él viene de la tribu de Judá?” No se dice nada en la ley acerca del sacerdocio de la tribu de Judá. Así que, aquí el trae este Salmo 110, “Juró Jehová y no se arrepentirá, Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Y así, él responde al argumento de los judíos, quienes declaran que no hay forma en que Jesús podría ser un sumo sacerdote viniendo de la tribu de Judá. Él responde al argumento a fondo con su Salmo profético.

Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, (Hebreos 7:15)

Así que, es mucho más evidente porque la profecía en el Salmo 110, que de allí debe levantarse otro sacerdote según el orden de Melquisedec.

no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. (Hebreos 7:16)

“Tú eres sacerdote para siempre”. Así que, la ley no puede hacer nada perfecto. Solo puede dar testimonio de un pacto mejor, establecido en mejores promesas.

Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (Hebreos 7:17-18)

Así que, la ley ha sido anulada, los mandamientos anulados, porque el sacerdocio ha sido cambiado.

(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. (Hebreos 7:19)

La Biblia dice, “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él...” (Romanos 3:20). La Biblia nos enseña que la ley nunca pretendió hacer

justo al hombre. Que el propósito de la ley era revelar el pecado del hombre y su maldad. Es por la ley que yo tengo conocimiento del pecado, porque Dios ha declarado Sus estándares de justicia y yo me doy cuenta de que estoy lejos de los estándares de justicia de Dios.

Así que, la ley revela mi fracaso, señala la culpa y la ley entonces me condena a muerte y a maldición. "...pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas." (Gálatas 3:10). Así que, la ley no nos hace justos, sino que nos pone bajo la maldición, porque nos revela nuestro pecado y nos hace mucho más culpables, o al menos conscientes de nuestra culpa. Ahora, este es el problema en el tiempo de Jesús, era su interpretación de la ley. Y, yo pienso que este sea probablemente un problema que existe a lo largo de toda la historia del hombre, la interpretación de la ley.

Ahora, en los días de Jesús, ellos interpretaban la ley como algo físico, material en lugar de verla como algo espiritual, y la interpretaban de forma literal, física. Ellos se volvieron muy presumidos y éticos porque ellos seguían la ley al pie de la letra.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más de la superioridad del sacerdocio de Cristo en nuestra siguiente lección. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Y así, que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga, y mantenga Su manos sobre su vida y le cuide, y fortaleza y lo guíe esta semana, mientras Él coloca sobre su corazón Sus deseos y Sus planes, en el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.